



Detrás de las

# BRUJAS

Imposible apartar la mirada de aquel cuerpo calcinado. Una joven mujer muerta en la hoguera. Todos en el pueblo la conocían. Para nadie era un secreto que ella tenía poderes mágicos para hacer el bien o el mal. Adivinaba el futuro, sabía de hechizos para atraer al ser amado, conocía las plantas que alivian enfermedades. Se rumoraba que por las noches la mujer sostenía desenfundados encuentros sexuales con el mismísimo demonio.

Cuando se habla de las brujas es frecuente pensarlas como seres perversos, capaces de hacer posible lo imposible. La doctora Norma Blazquez, estudiosa de la relación entre ciencia y género, prefiere referirse a ellas como realmente fueron: mujeres cuya sabiduría amenazaba a grupos poderosos. Mujeres que bien pueden considerarse las antecesoras de aquellas que hoy se dedican a la investigación científica.



## Pacto con el Diablo

Siglos atrás se marcó la diferencia entre las personas con poderes sobrenaturales. Las hechiceras eran las mujeres curanderas y sabias que además de hacer el bien podían causar algún maleficio, desde trastornar o envenenar a seres humanos y animales, inducir tormentas o epidemias hasta provocar conflictos matrimoniales o infertilidad. Estos poderes pertenecían a la "magia baja" llamada así porque provenía de la gente del pueblo.

En cambio, la "magia alta" incluía a la astrología y la alquimia. Se respaldaba en la filosofía de la época y la practicaban médicos y clérigos. A diferencia de la hechicería, esta magia recurría a los espíritus benignos.

La palabra "bruja" se usó en los siglos XIV al XVII. Fue una invención de los hombres cultos de la época que incluía las características de las hechiceras, pero con la idea de que un ser maligno otorgaba a ciertas mujeres poderes, fórmulas y objetos para hacer maleficios. Es decir, todo lo que ella hacía no era por sabiduría sino por mantener un pacto con el Diablo.

"En aquel tiempo la Iglesia católica tenía un dominio impresionante y dado que la hechicería era una práctica extendida entre la gente del pueblo, representaba una amenaza para su poder. La cacería de brujas fue la manera en que la Iglesia se propuso acabar con los pensamientos paganos que apartaban a los individuos de la verdadera fe", señala Norma Blazquez, quien dirige el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM.

Su análisis sobre las víctimas de la cacería de brujas revela que el 85% fueron mujeres. Ellas solían ser curanderas, perfumistas, parteras, agricultoras o nanas; experimentaban con metales, minerales y

plantas; preparaban ungüentos, medicinas para curar al pueblo; conocían las estaciones del año, técnicas para cultivar la tierra, además sabían de la sexualidad y la reproducción; elaboraban anticonceptivos a partir de hierbas, atendían la impotencia sexual, la esterilidad, a las embarazadas y casos de enamoramiento. Todos esos saberes se transmitían de madres a hijas vía oral.

Según la investigadora, el exterminio de las brujas significó la extinción del conocimiento de esas mujeres y del poder que habían alcanzado a través de éste.

"La cacería de brujas coincide con el surgimiento de la ciencia en el periodo que va del final de la Edad Media hasta el siglo XVII. Durante ese proceso vemos, por una parte, la aniquilación de conocimiento de las mujeres, y por otra, el nacimiento de una nueva forma de producir conocimiento: la ciencia moderna, una actividad marcada precisamente por la exclusión de las mujeres."

Sin embargo, poco a poco las mujeres han ganado espacios para integrarse a la actividad científica, a la producción formal y académica del conocimiento que durante mucho tiempo fue una actividad de hombres. Esto es resultado de una larga lucha por el acceso a la educación, el ingreso a las universidades y para que las mujeres tengan la posibilidad de elegir la investigación científica como una profesión que les da reconocimiento como productoras de saberes.

En la actualidad las mujeres representan el 50% de la población universitaria en México, pero a medida que aumenta el nivel de escolaridad su presencia se reduce y muy pocas ocupan puestos de mando en las instituciones científicas. Hoy 3 de cada 10 personas dedicadas a la investigación son mujeres.

Hace casi 2000 años, María la Judía inventó el *baño María*, el famoso método que todavía se usa para calentar, por ejemplo, tamales. Hoy una mujer con la misma inquietud por manipular sustancias trabaja en algún laboratorio universitario. ¿Será que estamos viviendo el retorno de las brujas?

Más información en el libro: *El retorno de las brujas*, de Norma Blazquez, editado por la Universidad Nacional Autónoma de México.

Escríbenos a [cienciaunam@unam.mx](mailto:cienciaunam@unam.mx) o llámanos en el D.F. al 5622-7303

Texto: Claudia Juárez  
Diseño: Adolfo González

